

XVIII Encuentro de la RIFREM: Etnografía, archivos y otras fuentes en el estudio de la religión. Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México, Mérida, Yucatán, 2015.

Apóstatas, caídos y desafiados: Perfiles de la población sin religión en México.

Mora, C.

Cita: Mora, C. (Abril, 2015). Apóstatas, caídos y desafiados: Perfiles de la población sin religión en México. *XVIII Encuentro de la RIFREM: Etnografía, archivos y otras fuentes en el estudio de la religión*. Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México, Mérida, Yucatán.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/carlosndu/10>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Apóstatas, caídos y desafiliados: Perfiles de la población sin religión en México

Carlos N. Mora Duro¹

Candidato a doctor por El Colegio de México

Mesa 1: Acercamientos metodológicos para comprender la recomposición de lo religioso
en un mundo secularizado

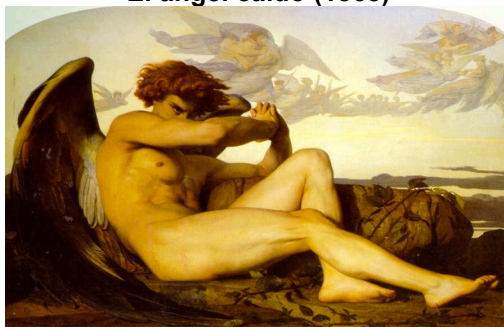
Correo: duu.carlos@gmail.com

I

La palabra apostasía proviene del griego: «ser aparte», «separarse» o «escindir» de un cuerpo mayor y en contraste con el ostracismo griego del orden comunitario, representaba una acción individual de «rebeldía». Sólo en el cristianismo adquirió el significado de «renuncia» al cuerpo divino (de Cristo). De esta manera, el primer apóstata como tal fue el mismo Lucifer. El ángel rebelde que, basado en su propia belleza, se rebeló contra Dios creando una revuelta en el cielo y todo un paradigma de sufrimiento en la ética de salvación cristiana.

La representación de este ángel irruptor ha sido expuesta por diversos artistas a lo largo de la historia. Por ejemplo, el francés Alexandre Cabanel (1823-1889), quien en 1868 pintó *El ángel caído*. Una alusión estética y simbólica de la rebelión de Satán contra el poder omnipresente de dios.

El ángel caído (1868)



Fuente: Wikipedia.org. Febrero (2015).

¹ Sociólogo por la Universidad Autónoma del Estado de México (2008). Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México (2012). Candidato a Doctor por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Actualmente realiza su tesis investigando a la población sin religión en México en el contexto del Distrito Federal y de Chiapas.

En términos literarios, también los escritores habían hecho lo propio, desarrollando distintas poéticas y retóricas sobre la figura del primer apóstata. Uno de ellos, el inglés John Milton (1608-1674), en *El paraíso perdido* (1667), escribe sobre el ángel rebelde:

Por su orgullo cae arrojado del cielo con toda su hueste de ángeles rebeldes para no volver a él jamás. Agita en derredor sus miradas, y blasfemo las fija en el empíreo, reflejándose en ellas el dolor más hondo, la consternación más grande, la soberbia más funesta y el odio más obstinado (...) Nueve veces habían recorrido el día y la noche el espacio que miden entre los hombres desde que fue vencido con su espantosa muchedumbre, revolcándose en medio del ardiente abismo aunque conservando su inmortalidad. Condenado quedaba empero a mayor despecho, toda vez que habían de atormentarle el recuerdo de la felicidad perdida y el interminable dolor presente. Dirige en torno funestas miradas que revelan inmensa pena y profunda consternación, no menos que su tenaz orgullo y el odio más implacable; y abarcando cuanto a los ojos de los ángeles es posible contempla aquel lugar, desierto y sombrío, aquel antro horrible cerrado por todas partes y encendido como un gran horno.

Esta es una de las referencias primarias míticas sobre la idea del apóstata, el que se rebela contra dios y que alcanza, como consecuencia de su «egoísmo» y «orgullo», la pérdida del paraíso y la condena de habitar un «horno» implacable, un desierto de sufrimiento, o en otras palabras, la propia experiencia mundana.

La riqueza de recuperar este mito es palpable por su eco en los discursos que se generan desde las voces de los cuadros burocráticos y los dogmas de la religión. Algunas iglesias y asociaciones religiosas, o incluso su feligresía, aún categorizan a los desertores o infieles a sus creencias como especie de rebeldes que emulan la primera escisión en el cielo, la de Lucifer. Este es el caso de los denominados apóstatas o caídos.

II

En términos socioantropológicos, se suele denominar a los apóstatas como

aquellos individuos que, «habiendo abrazado la verdadera religión, la abandona por completo». Según Carlos Garma (1999), estos pueden devenir en herejes – cuando participan de otra religión– o en ateos declarados, cuando el «individuo llega a pensar que todas las religiones son igualmente falsas. Ya no cree en nada [asevera el antropólogo]. Es un ateo y es posible que también se haya convertido en un apóstata»; su actitud se centra no sólo en una posición teológica sino en «el acto de agredir y atacar a la religión verdadera».

Los caídos, por su parte, valga aclarar el simil con el «ángel caído», representan ese sector que ha abandonado a la iglesia y que incluso llega a perder sus creencias, sin embargo, no comparten la animadversión por la religión. Pueden salir de la asociación religiosa «con respeto y sin atacarla». Quizás incluso ya no creen en nada, pero no agreden a la institución. En la iglesia, siguiendo a Garma, se espera que algún día dicha persona pueda regresar, tomando su posición solamente como un *impasse* leve.

Regresando al apóstata, éste ha firmado su salida, dice Garma, «ha quemado todas las naves» y deja claro que la reconciliación ya no es posible. «El apóstata inevitablemente cae en la herejía, porque sus ataques y agresiones muestran su desconocimiento de la verdadera religión». El acto de transgredir a la religión o retirarse de ella estacionalmente, es, a decir del antropólogo, ya una forma de «movilidad religiosa», definida ésta como «una transformación de las creencias y prácticas relacionadas con lo sagrado por un individuo que parte de un contacto intenso con manifestaciones religiosas, espirituales y eclesiales diferentes y que implica modificaciones en sus experiencias y forma de vivir cuando menos por un tiempo» (Garma 1999, 141).

En términos de la evolución histórica y racionalización de las asociaciones religiosas, cualquier tipo de escisión respecto de la «legítima administración de los bienes de salvación», representa un peligro para los intereses de los cuadros burocráticos religiosos, quienes administran ritualmente la «gracia sacramental» y la ponen fuera del alcance del sujeto sin iglesia. En palabras de Weber, la decisión de alejarse de la comunidad de pares de la iglesia resulta un razonamiento profano por el simple hecho de restarle poder a la propia institución administrada por sus cuadros profesionales: «resultaba altamente sospechosa la búsqueda aislada de la salvación por individuos o comunidades libres mediante la contemplación, la ascesis o la orgiástica, por lo que tenían que reglamentarla ritualmente y ante todo controlarla hierocráticamente» (Weber 1992, 249).

No me ocuparé aquí de los mecanismos de control que las religiones han desplegado para intervenir la salida de sus feligreses. Solo menciono que, al menos en la iglesia católica en México, existe el reconocimiento de las distintas «tendencias de creencia». De acuerdo con la encuesta sobre *Percepción de la realidad de las parroquias* (2009), hay un panorama variopinto de directrices en las creencias donde el perfil típicamente ideal es el del «fiel», esto es, quienes «encontraron a Cristo y decidieron seguirlo (con o sin formación)».

Cercano a este perfil ideal se encuentran los creyentes no practicantes, los selectivos, los prácticamente no creyentes, los sincretistas y los tibios. Todos ellos con un rango que va de una «fe débil y apagada» hasta la falta de práctica religiosa cotidiana, pero que aún se pueden reconocer como afiliados al catolicismo. En el otro extremo, se encuentran los perfiles de los indiferentes, los desencantados, los alejados, los no creyentes, agnósticos y ateos. Sobre estos

últimos, se caracterizan como «alejados por problemas con la iglesia o que se fueron pero conservan raíces». En este sentido, es probable que muchos de ellos ya no se definan como afiliados al catolicismo y, de hecho, podrían representarse, desde la «religión verdadera», como parte de la legión de caídos o apóstatas.

III.

El problema de las definiciones anteriores es, primero, que implica aún una clasificación profana y sagrada del mundo, es decir, con una divisoria que segmenta entre lo todavía rescatable y aquello putrefacto. En este sentido, es una visión absolutamente sesgada y construida desde la visión de las asociaciones religiosas. Como menciona Hervieu-Léger (1991), esta tipología reduce el «campo religioso a la visión que la propia institución católica tiene de sí misma», agrupando, por ejemplo, dentro de los «alejados», a una diversidad amplia de adscripciones y cursos en la afiliación religiosa. Por último, también queda mencionar el hecho de que esta categorización funciona como efecto de control ante el peligro que representa para la religión organizada los grupos que buscan la salvación por su cuenta.

De esta manera, pasamos del espectro del discurso religioso donde se define a los rebeldes como apóstatas, caídos o incluso herejes, a las líneas del metadiscurso sociológico, si se le quiere llamar de alguna manera. En términos operativos, la manifestación más evidente de este «alejamiento» es la desafiliación de los individuos, es decir, aquellas personas que, independientemente de sus creencias y prácticas, no se asumen dentro del espectro «sagrado» de una institución hierocrática.

En efecto, la desafiliación puede reconocerse desde los anteojos sociológicos porque supone un «rompimiento» o «quiebre», si bien no con el *set* de creencias y prácticas tradicionalmente atribuidas a una religión organizada, sí con el «principio de identificación» que liga a un sujeto con una comunidad creyente específica. Y en esto estoy poniendo sobre la mesa la definición de religión propuesta por la francesa Danièle Hervieu-Léger, para quien la religión supone ante todo una continuidad, no simplemente de creencias y prácticas de una generación a otra, sino en el sentido de que esta continuidad es la expresión visible de «una afiliación que el creyente (individual o colectivo) reivindica expresamente y que lo hace miembro de una comunidad que reúne a los creyentes pasados, presentes y futuros» (Hervieu-Léger 1996, 28).

Las personas sin afiliación representarían, por tanto, en términos de la medición del campo social religioso, el equivalente de los apóstatas y caídos que se asocian con una «rebelión» contra una comunidad religiosa. Los desafiliados, sin embargo, antes que profanos, deben entenderse por encima de la remisión de las categorías asociadas a la «salvación de las almas», esto es, como un grupo heterogéneo que cuestiona en cierto grado la idea de afiliación en términos de linaje.

Ahora bien, en la propia literatura de la medición del campo social religioso la conceptualización de los no afiliados suele ser heterogénea. En México, por ejemplo, se les denomina sin religión, y de acuerdo con el *Atlas de la diversidad religiosa en México* (de la Torre y Gutiérrez, 2007), que trabaja con datos de INEGI del año 2000, este grupo incluye aquellos que poseen:

...desde la cosmovisión de la inexistencia de un dios (ateísmo), la convicción en la

imposibilidad de afirmar o negar la existencia de un dios (agnosticismo), o la postura de quien independientemente de sus creencias no se considera miembro de ninguna institución religiosa (escepticismo, antidogmatismo, práctica de “el costumbre”, búsqueda espiritual sin pertenencia religiosa institucional). Adicionalmente, es probable que esta categoría agrupe también a aquellos insatisfechos con las opciones censales dadas a la pregunta sobre pertenencia religiosa, o aquellos que no desean dar a conocer su adscripción (Gutiérrez, 2007: 116).

Por su sola definición, el agregado sin religión remite a una configuración nublosa, compleja y residual. Para algunos autores como Sota (2010), este grupo debe entenderse heterogéneamente debido a que «ahí se ubican las personas que no caben en las demás categorías». Es por tanto, doblemente heterogéneo debido a su constitución interna y debido a la propia forma de definirlo en distintas mediciones del campo social religioso.

IV.

De acuerdo con la información periódica recolectada por INEGI,² el mapa de las religiones en México ha cambiado visiblemente, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX. La población adscrita al catolicismo disminuyó visiblemente, pasando de un 98% en 1950 hasta un 83% en 2010. Las otras religiones, por su parte, en 1950 representaban el 1.8% de la población y para 2010 este porcentaje se elevó hasta 10% (incluye protestantes y otras denominaciones). Y, por último, la población sin afiliación –categorizada en INEGI como sin religión– pasó de un 0.6% en 1960 (en 1950 no fue medida) hasta un 4.9% del total poblacional para la

² INEGI ha recolectado, entre otros temas diversos, información sobre la adscripción religiosa de los mexicanos desde el primer censo nacional realizado en 1895. La forma en cómo se capta esta información es a través de una pregunta sobre el tópico religioso que esencialmente se ha mantenido sin cambios (INEGI 2011). En el caso del censo de 2010, después de una serie de discusiones entre el organismo encargado del censo y el poder eclesiástico hegemónico, la pregunta final fue: ¿cuál es la religión de cada persona que vive normalmente en la vivienda?

primera década del siglo XXI, esto es, más de 5.5 millones de mexicanos que dijeron no tener una religión específica (INEGI, 2010).

Contribuyendo al tema, también en 2010, la *Encuesta Nacional de Juventud* (IMJUVE, 2010), encontró que entre los mexicanos jóvenes se replicaba el porcentaje de católicos registrado por INEGI (2010), es decir, un 83% de ellos dijo profesar el catolicismo, sin embargo, el número de encuestados que expresó «no tener religión» fue más alto entre los jóvenes, éste alcanzó un 7.9%, es decir, casi 1 de cada 10 entrevistados.

Por otro lado, unos años después, en 2013, la encuesta *Crear en México* auspiciada por el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, reportó que ante la pregunta ¿Usted pertenece a alguna religión o Iglesia? Alrededor de 79% de mexicanos encuestados mencionó pertenecer a la Iglesia católica, mientras que un 14% dijo no pertenecer a una religión o Iglesia específica (IMDOSOC, 2013). Adicionalmente, alrededor de 1 de cada 10 entrevistados respondió negativamente ante el cuestionamiento: ¿Cree usted en Dios?

Finalmente, la más reciente información publicada en 2014 (Latinobarómetro, 2014; Pew Research Center, 2014), indica que México mantiene un catolicismo mayoritario (entre 79% y 81% de católicos), un incremento de otras religiones (13% del total poblacional) sobre todo la protestante (9%), así como un grupo de personas sin afiliación que se ha incrementado hasta un 7% (Tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje de católicos, otra religión y no afiliados en diversas mediciones³

³ A nivel de las mediciones expuestas, la investigación no puede omitir la problemática que se encuentra al comparar los resultados de cada una de ellas. Los datos suelen ser distintos y discrepar de un año a otro. Esto puede deberse, por un lado, a la metodología de cada una de las encuestas y censos recopilados (la forma en cómo se recoge directamente la información: entrevista directa, con el jefe del hogar, por teléfono, en una muestra representativa o cubriendo la mayor parte de los hogares) o, por otro lado, a la manera en

Fuente y año de información	Pregunta	Católicos	Otra religión	Categoría de análisis
INEGI: Censo Nacional de población y vivienda (2010)	¿Cuál es la religión de cada persona que vive normalmente en la vivienda?	83.0%	10.0%	4.9% (Sin religión)
IMJUVE: Encuesta Nacional de Juventud (2010)	¿Cuál es tu religión? (entre 12 y 29 años)	83.0%	9.1%	7.9% (No tiene religión)
IMDOSOC: Encuesta creer en México (2013)	¿Usted pertenece a alguna religión o Iglesia?	79.0%	6.9%	14% (No pertenece)
Latinobarómetro: Las religiones en tiempos del Papa Francisco (2014)	¿Cuál es su religión?	79.0%	13.0%	7% (Ateos, agnósticos, ninguna)
Pew Research Center: Religión en América Latina (2014)	¿Cuál es tu religión actual, si tienes?	81.0%	13.0%	7% (Sin afiliación)

Fuente: INEGI (2010), IMJUVE (2010), IMDOSOC (2013), Latinobarómetro (2014), *Pew Research Center* (2014).

Nota: El censo nacional es la única medición que expresa el universo completo de población entre hombres y mujeres de 5 años y más en México. Los otros informes se realizaron sobre muestras representativas a nivel nacional con distinto número de entrevistas y cuestionarios: La *Encuesta Nacional de Juventud* fue realizada mediante más de 29 mil cuestionarios individuales, aplicados en los hogares seleccionados a mexicanos entre 12 y 29 años; El *Latinobarómetro* realizó 1,200 entrevistas durante 2013; la encuesta *Creer en México* contó con una muestra de 4,313 entrevistas cara a cara en hogares, para el mismo año; y el Centro Pew una de 2 mil encuestas en el caso mexicano.

Habitualmente, el debate y la investigación en torno a las cifras mencionadas se han centrado en las causas y dinámicas del incremento o decremento del catolicismo y de los otros grupos religiosos no católicos. Sin embargo, existen mínimas investigaciones centradas en la categoría sin religión –o sin afiliación– en sí misma. Particularmente, en el 7% de la población que parece profundizarse aún más entre los individuos jóvenes y que tiende a incrementarse latentemente en las primeras décadas del siglo XXI.

cómo se pregunta (obsérvese Tabla 1). Sin embargo, más allá de la forma, también se complejiza el fondo de la conceptualización del propio fenómeno de personas no afiliadas. En este sentido, parece sustantivo cuestionar tanto el cuestionamiento inicial hasta la definición de la categoría para investigar a este grupo del campo social religioso en México.

V

Ya puede notarse en la Tabla 1 que la denominación de este grupo es variopinta: personas «sin religión», «ninguna religión», «ateos», «agnósticos» o simplemente «no pertenecientes» a alguna religión organizada. En este sentido, hemos pasado de una definición normativa en el campo discursivo religioso, hacia otra pragmática en el campo social, donde los no afiliados tienen distintas etiquetas y se espera una constitución igual de diversa a su interior.

Esta complejidad abre las puertas para presentar al grupo «sin religión» como un importante objeto de estudio, de hecho, como hemos mostrado su crecimiento, es uno de los fenómenos más destacables en el cartografía religiosa actual. Desde las pocas investigaciones que han tocado este tema, parece ser que se sigue reproduciendo la expectativa de que los no afiliados son un grupo de rebeldes o de caídos en espera de su retorno a la religión institucionalizada. A pesar de ello, parece ser que no hay una especie de descubrimiento de la posición sin religión, porque en realidad parece ser un «no lugar» en el campo de lo religioso, sin embargo, como no lugar, puede ser objeto de tránsito o duda permanente de las religiones pero, a la vez, de la propia definición de lo religioso.

Para terminar esta trabajo recupero la voz del sociólogo francés Michel Patrick para quien no es necesariamente creíble la vinculación entre el creer y la identidad religiosa en los individuos contemporáneos, esto es, «el objetivo del creer contemporáneo no consiste en alcanzar una “identidad religiosa” (concebida como “estable”), sino en demostrar que puede ser un creer dentro del movimiento». El creer en movimiento no implica una posición en rebelión ni una caída, antes bien, es una «relación con la experiencia [...] un espacio “cómodo”,

alejado de cualquier obligación y de cualquier norma)», dice el sociólogo. En este sentido, afirma: que «en el sistema universal de la creencia, no es la religión la que se encuentra en el centro con el creer girando a su alrededor, sino más bien es el planeta “religión” el que se encuentra en órbita alrededor del sol “creer”, del cual ella solo puede ser su satélite» (Michel 2009, 660).

Esta forma de entender lo religioso puede ser útil en el momento de realizar la investigación sobre el grupo de no afiliados, además de que concuerda con algunas posturas contemporáneas sobre los procesos de secularización social para los cuales la reorganización permanente del trabajo de la religión en una sociedad es importante para mantener la conformidad que es preciso suscitar para que la propia sociedad exista (Hervieu-Léger 1985).

Bibliografía

- De la Torre, R., and Cristina Gutiérrez. 2007. *Atlas de la diversidad religiosa en México*. México: El Colegio de Jalisco.
http://books.google.com.mx/books?id=E0V-E_FTjtMC.
- Garma, Carlos. 1999. "Conversos, buscadores y apóstatas: estudio sobre la movilidad religiosa." In *Perspectivas del fenómeno religioso, México*, 129 a 178. México: Secretaría de Gobernación/ FLACSO.
- Gutiérrez, Cristina. 2007. "Población Sin Religión." In *Atlas de La Diversidad Religiosa En México*, by R. de la Torre and Cristina Gutiérrez, 116–23. México: El Colegio de Jalisco.
- Hervieu-Léger, Danièle. 1985. "Secularización Y Modernidad Religiosa." *Espirit* 106: 50–62.
- . 1991. "Secularización y Modernidad religiosa. Una perspectiva a partir del caso francés." In *Secularización, modernidad y cambio religioso*, by C.G. Zúñiga and E. Luengo, 1991st ed., 83–101. Cuadernos de cultura y religión. México: Universidad Iberoamericana, Programa Institucional de Investigación en Cultura y Religión, Dirección de Investigación y Posgrado.
- . 1996. "Por Una Sociología de Las Nuevas Formas de Religiosidad: Algunas Cuestiones Teóricas Previas." In *Identidades Religiosas Y Sociales En México*, Primera edición, 23–46. Pensamiento Social. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- IMDOSOC. 2009. *Percepción de La Realidad de Las Parroquias En México*. Encuesta. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana-IPSOS.
http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/Encuesta_Parroquias_2009.pdf.
- . 2013. *Encuesta Creer En México*. Encuesta. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana - IPSOS. <http://www.encuestacreerenmexico.mx/>.
- IMJUVE. 2010. *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. Resultados generales. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf.
- INEGI. 2010. "Censo de Población Y Vivienda 2010." Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <http://www.censo2010.org.mx/>.
- . 2011. *Síntesis metodológica y conceptual del Censo de Población y Vivienda 2010*. Obras complementarias publicadas por el INEGI sobre el tema: Clasificaciones del Censo de Población y Vivienda 2010. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/sm_cp_v2010.pdf.
- Latinobarómetro. 2014. *Las religiones en tiempos del Papa Francisco*. Santiago de Chile: Latinobarómetro. www.latinobarometro.org.
- Michel, Patrick. 2009. "La 'religión', ¿un objeto sociológico pertinente?." *Estudios Sociológicos* XXVII, núm 80: 655–69.
- Milton, J. 1667. *El paraíso perdido*. 2014th ed. J. Borja.
- Pew Research Center. 2014. *Religión en América Latina. Cambio generalizado en una región históricamente católica*. Estados Unidos: Pew Research Center's

- Religion & Public Life Project. <http://www.pewforum.org/files/2014/11/PEW-RESEARCH-CENTER-Religion-in-Latin-America-Overview-SPANISH-TRANSLATION-for-publication-11-12-1.pdf>.
- Sota, Eduardo. 2010. *Religión "Por La Libre". Un Estudio Sobre La Religiosidad de Los Jóvenes*. 1a ed. México: Universidad Iberoamericana.
<https://books.google.com.mx/books?id=AYBwAAAAQBAJ>.
- Weber, Max. 1992. *Ensayos Sobre Sociología de La Religión Ensayos Sobre Sociología de La Religión Ensayos Sobre Sociología de La Religión*.
- Wikipedia.org. 2015. "Fallen Angel (Alexandre Cabanel) - Alexandre Cabanel - Wikipedia, La Enciclopedia Libre." *Wikipedia*. February.
[http://es.wikipedia.org/wiki/Alexandre_Cabanel#/media/File:Fallen_Angel_\(Alexandre_Cabanel\).jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Alexandre_Cabanel#/media/File:Fallen_Angel_(Alexandre_Cabanel).jpg).